

¿De dónde vienen las palabras que designan los movimientos de la tierra y del mar?

por **María del Rosario Ramallo**

El V Congreso Internacional de la Lengua Española está suspendido: la tierra chilena, estremecida por un violento terremoto, hoy llora a sus muertos y se aflige por la magnitud de los daños y pérdidas.

Los noticieros nos aturden: *terremoto, sismo, temblor, tsunami, maremoto*.

Las palabras, que nos preceden con su historia centenaria y, a veces, milenaria y que, con seguridad, nos superarán, dan cuenta de que estos fenómenos naturales se conocen desde tiempos remotos. Así, las palabras **terremoto** y **maremoto** provienen del latín: ambas palabras han reunido dos términos. La primera aunó *terrae* (de la tierra) y *motus* (movimiento), o sea, al juntarse en una sola voz, el hombre romano estaba aludiendo al movimiento de la tierra. Otro tanto ocurrió con *maremoto*: *maris* (del mar) y, nuevamente, *motus* (movimiento); en un solo vocablo, se referían a la oscilación de la masa marina.

También proviene del latín la palabra **temblor**, que evidentemente, se relaciona con el verbo *temblar*. Esta palabra provenía del latín *tremulare*, que designaba una sacudida de carácter involuntario. ¡Es claro que nadie provoca voluntariamente la sacudida de la tierra!

Otros titulares darán cuenta del fenómeno con la expresión *movimiento telúrico*, con lo cual, nuevamente, están recurriendo a un término de vieja raigambre: *telúrico* deriva del latín *tellus*, voz que usaban poetas como Horacio para nombrar la tierra, como suelo, aunque también se llamaba *Tellus* a la tierra como divinidad.

En cambio, **sismo** es una voz de origen griego, *seísmos*, que designaba una sacudida o agitación; derivaba del verbo *seíein* que se refería a la acción de ‘temblar’ o ‘sacudir’. Mucho más atrás, en el indoeuropeo, se halla la raíz *tweis-* con el significado de ‘sacudir violentamente’.

Los japoneses tienen cultura sísmica; por eso, ellos crearon el vocablo *tsunami*, formado por la unión de dos términos: *tsu* que significa el puerto y *nami* que significa ola o mar. Al unir ambas, tsunami es una sucesión de olas que llegan a puerto en un maremoto.

Un tsunami no tiene nada que ver con las mareas. Las olas del mar se forman por el viento que sopla sobre el mar. Los tsunamis se generan cuando existe actividad tectónica submarina u otro movimiento en el mar, como, por ejemplo, un deslizamiento del suelo marino. Por lo tanto, un tsunami nunca será causado por el viento o las mareas.

Oímos que el movimiento de la tierra se debe al desplazamiento de las *placas tectónicas*. El término *placa* es de origen francés, *plaque*; es una voz polisémica que, en el ámbito de la geología, significa “cada una de las grandes partes semirrígidas de la litosfera, que flotan sobre el manto y cuyas zonas de choque forman los cinturones de actividad

volcánica, sísmica o tectónica”. En cambio, ese término *tectónico* nos remonta al griego *tektónikós*, que señalaba lo relativo a la estructura. Precisamente, en el ámbito geológico, sirve para designar lo que se refiere a la estructura de la corteza terrestre.

Como podemos advertir, hoy nos solidarizamos con el pueblo chileno, pero vemos que, a lo largo de los siglos, siempre el hombre ha tenido que designar, en diversos lugares del planeta, estas sacudidas que nos estremecen y nos llenan de miedo y de angustia.

Este artículo fue publicado en MDZol, Sociedad, Nuestra palabra on line, el 03/03/2010.
Link permanente: <http://www.mdzol.com/mdz/nota/194120>